



Imagen 1.- Detalle de una miniatura de Tarik.

Reflexiones en torno al 711 Problemas, metodologías y posibles avances

Esther Sánchez Medina

Este artículo pretende realizar una rápida reflexión sobre la importancia de la conquista árabe de la península Ibérica, tanto del acontecimiento histórico en sí mismo, como de su reflejo en la historiografía árabe y mozárabe e incluso en la mentalidad de la población hasta nuestros días. Se trató, sin duda, de un momento clave de la historia hispana que tendrá gran incidencia en el posterior desarrollo histórico de los diversos territorios peninsulares. Este estudio aborda pues los principales problemas a los que ha de hacer frente la investigación actual, así como también las nuevas metodologías aplicadas a su estudio y los avances logrados gracias a ellas.

Introducción

Desde hace años dedico mis investigaciones a la historia del norte de África durante la Antigüedad tardía. A este lugar y cronología

consagré mi Tesis doctoral¹ y los posteriores estudios que dentro del proyecto y grupo del que formo parte he venido realizando². Debido a mi participación en este proyecto y el interés que las investigaciones llevadas a cabo en su marco por los diversos miembros del grupo provocaron en el equipo editor de la revista ALJARANDA, hace unos meses, recibí la amable invitación de don Carlos Ruiz-Bravo -miembro de su consejo de redacción- para participar en un número especial dedicado a la conquista islámica de la península Ibérica en el décimo tercer centenario de la efeméride. Se trataba de ofrecer una visión personal de la misma, lo cual resultaba enormemente sugerente. Agradezco dicha invitación desde estas líneas, no sin señalar que las siguientes páginas son sobre todo el resultado de mi entusiasmo por el que creo un episodio vital de la historia peninsular, y no el de mi especialización en el tema que va a ocuparlas. Aún así intentaremos

¹ *Fideles et rebelles: Africanos y Romanos en conflicto con el poder imperial durante la primera mitad del siglo VI d. C.*, UAH 2009, que será publicada próximamente por el CEBNCh de Granada.

² "La expansión del Imperio árabe-islámico en el Norte de África y España (siglos VII-VIII) según las fuentes no-islámicas", dirigido por el Dr. García Moreno. I+D+I Ref.: S2007/HUM-0487. Este proyecto de investigación internacional tiene por objetivo la recopilación y análisis de todos los documentos, literarios y arqueológicos, no islámicos contemporáneos a la expansión del primer imperio árabe islámico por el norte de África (Egipto y el Magreb) y la península Ibérica. La reconstrucción integradora de los procesos históricos que tuvieron lugar, y el contraste de sus conclusiones y resultados con la historiografía árabe-islámica sobre los mismos, ayuda también a comprender mejor la génesis especial de esta última. Agradecemos a L. Fernández la corrección de las transcripciones de los términos y nombres propios árabes, así como a O. Herrero la amable revisión y actualización bibliográfica de nuestro manuscrito original.

reflexionar sobre aquellos problemas que puedan resultar útiles a los lectores para la interpretación del proceso, así como las nuevas metodologías de análisis posibles para el estudio de la evolución histórica de tan intrincado periodo y los actuales avances recientemente alcanzados por la investigación.

En torno al 711

La llegada del ejército árabo-bereber a la Península en el 711 estuvo precedida de un apasionante viaje que tuvo su origen en las importantes ciudades de las arenas de Arabia y que durante cerca de cien años estremeció casi la totalidad del Mediterráneo, especialmente en sus territorios orientales y meridionales. El mundo en el que surgió el Islam contaba con dos gigantes de pies de barro en constante lucha: Bizancio y la Persia sasánida, entre los cuales supo hacerse un sitio un nuevo monoteísmo y sobre todo, un nuevo poder político en auge. Las tempranas victorias militares y el ingente botín obtenido en las ricas ciudades de Oriente motivaron una rápida expansión del nuevo credo más allá de la península Arábiga. Su ancestral relación con las rutas caravaneras que recorrían el Oriente y el Magreb facilitó enormemente su expansión, al igual que la prontitud con que sumó adeptos especialmente en el norte de África. Este territorio jugó un papel fundamental como lugar de reclutamiento y refuerzo de posiciones en su conquista del Mediterráneo y su avance hacia los territorios occidentales.

El mundo en el que surgió el Islam contaba con dos gigantes de pies de barro en constante lucha: Bizancio y la Persia sasánida

A favor del éxito jugó también el respeto a la vida y las propiedades de las poblaciones conquistadas, la instalación de las fuerzas



Imagen 2.- Mano de Fátima.

expedicionarias y/o militares fuera de los recintos urbanos, la imposición de tributos moderados siempre adaptados a las condiciones de sumisión³, y sobre todo, y de manera crucial, el mantenimiento de los sistemas administrativos previos a la conquista así como de sus administradores autóctonos. A ello habríamos de sumar que los constantes conflictos religiosos relacionados con la naturaleza de Cristo habían minado desde hacía siglos la fe de los orientales y les habían predispuesto a abandonar sus creencias a cambio de una estabilidad económica y social que los nuevos poderes árabes parecían dispuestos a garantizar.

Las conquistas se sucedieron una tras otra⁴: Damasco en el 635, Jerusalén en el 638, Cesaréa en el 640⁵, las islas de Chipre y Sicilia en el 649 y 652 respectivamente, los principales núcleos de Egipto en el 656, Cartago en el 692 y un largo etcétera, que les facilitará el avance

³ Recordemos que la tributación estaba en estrecha relación con las condiciones bajo las cuales las poblaciones conquistadas hubieran pasado a formar parte de la nueva entidad política, dependiendo de si se había tratado de una capitulación o de una derrota militar, en cuyo caso las condiciones se endurecían notablemente. Véase: GARCÍA SANJUAN, A., "Formas de sumisión del territorio y tratamiento de los vencidos en el derecho islámico clásico", en M. Fierro - F. García Fitz (eds.), *El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII)*, Madrid, 2008, 61-111.

⁴ Sobre estas conquistas, véase: KAEGI, W.E., *Byzantium and the Early Islamic Conquests*, Cambridge, 1994.

⁵ Estas primeras conquistas dejaban además gran parte de las embarcaciones comerciales y militares bizantinas a su merced, facilitando su expansión ultramarina posterior.

por el norte de África hacia su zona más occidental y, más tarde, a la Península y sur de la antigua Galia. Sin embargo, todo ello no debe darnos la equivocada idea de que las conquistas fueron indoloras, bien al contrario. En el caso norteafricano, con el que estamos más familiarizados, debemos señalar la irregular progresión de los avances debido tanto a la resistencia bizantina como a la propia de la población autóctona. Si en un primer momento la conquista de la Pentápolis pretendió tan sólo la protección del flanco occidental de Egipto, con posterioridad, y viéndose ampliada hacia la Tripolitania y el África menor, cobró sentido en sí misma, jalonada siempre, eso sí, de avances y retrocesos entre los que mediaron numerosas pausas cronológicas⁶.

Uno de los aspectos más importantes, clave para el éxito de las diversas campañas, fue la heterogénea composición tribal de los ejércitos conquistadores, dentro de los cuales se fomentó siempre la incorporación de la población conquistada bajo liderazgo árabe. En el caso africano, la relación entre árabes y beréberes dentro de su ejército no ha sido lo suficientemente

estudiada como para ofrecernos una visión clara de las tensiones que debieron existir entre ambos grupos y que se traducen a partir de las fuentes árabes relacionadas con la conquista de *Spania*, tal y como tendremos ocasión de ver más adelante. Mientras que el papel jugado por las fuerzas sirias y egipcias parece decisivo en las primeras tentativas de control sobre Ifriqiya - nombre árabe de la antigua África menor- y los ensayos de toma de su capital Cartago, la inclusión de elementos beréberes, a partir de la actuación de 'Uqba⁷ en Barqa, ha sido analizada con menor detalle. La fundación de Qairawan en el 670 supuso la consolidación del control del Magreb central, pero sobre todo la base para las futuras expediciones a Argelia y Marruecos.

La resistencia bizantina y autóctona se hizo especialmente notable en el extremo más occidental -precisamente en la decisiva ciudad de Tánger, aún bajo poder imperial, aunque los árabes también se habían visto forzados a atender la amenaza de enemigos tan notables como los aunados bajo el gobierno de Kusayla⁸ y más tarde, de la Kahina, derrotada de forma definitiva en el 698⁹.

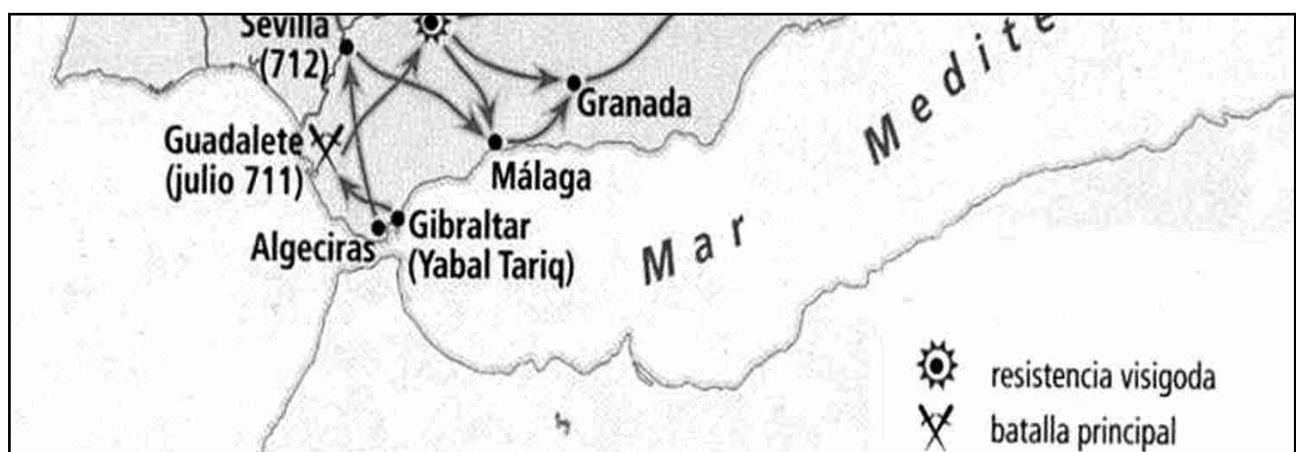


Imagen 3.- Diversas rutas de las expediciones de conquista.

⁶ Véase la inédita tesis de BEN ABBES, M., *L'Afrique byzantine face à la conquête arabe: recherche sur le VIIe siècle en Afrique du nord*, Paris 2004. Disponible en la Bibliothèque Centrale de l'I. N. P.

⁷ Véase LÉVI-PROVENÇAL, E., " 'U'ba b. Nçfi' ", en *EI¹ (Encyclopaedia of Islam =EI)* y CHRISTIDES, V., " 'Ukba b. Nāfi' ", en *EI²*; Leiden, 2000, vol. X, 789-790, también MARÇAIS, G., "Sidī 'Uqba, Abū l- Muhājir et Kusaila", *Cahiers de Tunisie* 1 (1953) 11-17.

⁸ Sobre Kusayla véase: CAMPS, G., "De Masuna à Koceila. Les destinées de la Maurétanie aux VIe et VIIe siècles", *Histoire et Archéologie de l'Afrique du Nord. IIe Colloque International (= Bulletin archéologique du CTHS n.s. 19B)*, Paris, 1985, 322-323; TALBI, M., "Kusayla", *EI²*, Leiden, 1986, vol. V, 517-518; MODÉLAN, Y., "Kusayla, l'Afrique et les Arabes", en C. Briand-Ponsart (ed.), *Identités et Cultures dans l'Algérie Antique*, Rouen, 2005, 423-457; *Id.*, s.v., *Encyclopédie Berbère (=EB)*, XXVIII-XXIX, Aix-en-Provence, 2008, 4255-4264.

⁹ Véase MODÉLAN, Y., *Les Maures et l'Afrique romaine (IVe-VIIe siècle)*, Rome 2003, 197-201; 751-756; 794-797; TALBI, M., "Un nouveau fragment de l'histoire de l'Occident musulman (62-196/682-812): L'épopée d'al-Kahina", *Cahiers de Tunisie* XIX 73-74 (1971) 19-52; *Id.*, "Al-Kahina", *EI²*, Leiden, 1982, vol. V, 440-442; ROTH, N., "The Kahina: Legendary material in the accounts of the 'Jewish Berber Queen'", *The Maghreb Review*, vol7 (1982) 5-6 y 122-125; FANTAR, M., "La Kahina, reine des Berbères", *Reppal* 3 (1987) 169-184; HANNOUM, A., *Colonial Histories, Post-Colonial Memories. The Legend of the Kahina, a North African Heroine*, Portsmouth, 2001.



Imagen 4.- Miniatura de Tarik.

El nuevo gobernador de Ifriqiya, Musà b. Nusayr¹⁰, un sirio converso cliente de los Omeyas, se dirigió con un ejército muy diverso, compuesto por sirios, egipcios y beréberes, a Tánger. En el año 709 nombró gobernador de la ciudad a un beréber, Tariq b. Ziyad¹¹ y tan sólo unos meses después, en julio del 710 autorizó una expedición comandada por otro de sus clientes beréberes, Tarif¹². Éste, con medio millar de soldados, árabes y beréberes, en unas pocas embarcaciones suministradas desde tierras africanas, habría realizado una expedición de tanteo del sur de Spania, durante la cual constató seguramente la riqueza de la siempre fértil Bética y las posibilidades que dicho territorio podía ofrecer en el caso de realizar acciones más definitivas. Dichas acciones no tardaron en llegar. Abierta de nuevo la temporada de navegación segura, en la primavera del 711, el gobernador tangerino, Tariq, cruzó el Estrecho al frente de unos 12.000 beréberes y unos 300 árabes, acuartelándose en Gibraltar (lugar que toma probablemente su nombre del propio Tariq, *Yâbal Tariq*: la montaña de Tariq)¹³.

Este desembarco, así como el que se produciría como refuerzo un año después -en junio del 712-, supuso un punto de inflexión en la historia peninsular. El reino goda, heredero y continuador de la tradición hispanorromana, se mostró incapaz de frenar el avance del ejército musulmán debido a sus problemas internos. Hasta aquí los acontecimientos comúnmente aceptados por la historiografía, pero ¿qué ocurrió con el reparto de poder entre árabes y beréberes dentro del ejército musulmán?, ¿era en su totalidad un ejército converso?, ¿cuál fue la implicación de los poderes africanos en el paso de los musulmanes a la Península?, ¿cómo se mostró la población hispana, resistente o aquiescente?, ¿y las autoridades visigodas?, ¿y su ejército?, ¿cuál era la situación socio-política del reino germánico?, etc.

Este desembarco supuso un punto de inflexión en la historia peninsular

No pretendemos, obviamente, darles respuesta en este brevísimo trabajo, pues excede en todo a nuestra intención y posibilidades, pero sí, al menos, queremos recoger las muchas inquietudes y reflexiones que dicho episodio y el estado actual de su investigación nos suscitan.

Problemas, metodologías y posibles avances

A pesar de tratarse de un cambio extremadamente importante en la tradición político-social de la Península, con substanciales consecuencias en su desarrollo posterior, los estudios dedicados a los primeros momentos de la conquista no son demasiado abundantes¹⁴. El principal escollo al

¹⁰ Véase LÉVI-PROVENÇAL, E., "Müsa b. Nusayr", *EI*₂, Leiden-New York, 1993, vol. VII, 643-644.

¹¹ Véase MOLINA, L., "Tariq b. Ziyad", *EI*₂, Leiden, 2000, vol. V, 242-243.

¹² Véase LÉVI-PROVENÇAL, E., "Tarif", *EI*₁, Leiden-Paris, 1934, vol. IV, 699.

¹³ Sobre la navegación del Estrecho durante la Antigüedad véase: BRAVO, S., "Aspectos náuticos de la travesía del estrecho de Gibraltar a través de la literatura periegetica", *III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba 2003, 13-43. Véase también de carácter general: FERRER, B., *El fin de la Antigüedad en el Mediterráneo Occidental (569-732). Navegación y comercio internacional marítimo: el marco jurídico-institucional* (2003, Tesis inédita).

¹⁴ Véanse, por ejemplo (por orden alfabético): BARCELÓ, M., "Sobre algunos 'fulus' contemporáneos a la conquista de Hispania por los árabe-musulmanes", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 34 (1971-1972) 33-42; CHALMETA, P., "De historia hispano-musulmana: reflexiones y perspectivas", *Revista de la Universidad de Madrid*, vol. XX 79 129-160; *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, 1994; GARCÍA MORENO, L. A., "Ceuta y el

que hacer frente es la escasez de fuentes referidas a los siglos VII y VIII lo cual dificulta, de manera ineludible a veces, la reconstrucción histórica.

**La tradicional
separación de las distintas etapas,
hacen de la época de la
conquista un momento “de nadie”**

Dichas investigaciones muestran además una carencia esencial: la falta de contacto entre estudiosos del Mundo clásico y/o tardoantiguo, medievalistas y arabistas. La tradicional separación de las distintas etapas históricas como objetos de investigación diferenciados y cerrados y lo que es aún más grave, de las diversas escuelas filológicas, hacen de la época de la conquista un momento “de nadie”, o mejor dicho, “de todos y ninguno”. Si bien es cierto que las notables diferencias existentes -fonética, escritura, construcción gramatical, etc.- entre las lenguas en uso por los grupos humanos implicados en la conquista y las utilizadas por la historiografía posterior (latín, griego, árabe,

etc.) no facilitan la labor, el trabajo aislado de los diversos investigadores y especialistas tampoco lo ha hecho. La Filología o filologías -según la lengua a la que se consagran- se han ido replegando sobre sí mismas, perdiendo la perspectiva comparativa que el manejo fluido de varias lenguas podía ofrecer y la Historia, a su vez, separada cada vez más de la escuela filológica, ha perdido en gran parte también su capacidad de análisis de las fuentes como base para reconstruir un discurso histórico plausible.

**El tinte religioso y
providencialista de las
fuentes cristianas hace del
relato histórico el resultado
de un plan debido a la
voluntad divina**

Asimismo cabría destacar que la aproximación a los diversos textos no se ha realizado de la misma forma dependiendo del intermedio lingüístico en el que estos estuviesen escritos. La hermenéutica de las lenguas clásicas -especialmente del latín y el griego- difiere enormemente de la aplicada al árabe. Una de las consecuencias de esta distinta forma de trabajo con ambos tipos de fuentes es la pérdida de apreciación de la continuidad existente entre algunas tradiciones historiográficas latinas, pero sobretudo griegas -propias del Oriente helenístico-, y la historiografía árabe¹⁵.

Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VIII)”, *Congreso Internacional ‘El Estrecho de Gibraltar’ Ceuta 1987*, I, Madrid 1988, 1095-1114; Id., “Los últimos tiempos del Reino Visigodo”, *BRAH* 189, 1992, 425-460; Id., “Bizantinos, ceutíes y la invasión islámica del 711”, *Del Nilo al Guadalquivir*, en prensa (RAH Madrid, 2011); GARCÍA SANJUÁN, A., “Las causas de la conquista islámica de la Península ibérica según las crónicas medievales”, *MEAH* sección árabe, 53, 2004, 101-127; MANZANO MORENO, E., “Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus: una nueva interpretación”, *Hispania*, LIX/2, 202 389-432; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y TORREMOCHA, A., “Monedas de la conquista: algunos feluses hallados en la ciudad de Algeciras”, *Caetaria* 3 (2000) 136-149; MOLINA, L., “Los Ajbar maymu‘a y la historiografía árabe sobre el período omeya en al-Andalus”, *Al-Qantara: Revista de estudios árabes* 10 fasc. 2 (1989) 513-542; SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., “Itinerario de la conquista de España por los musulmanes”, *Cuadernos de Historia de España* 10 (1948) 21-74; VALLVÉ BERMEJO, J., *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*, Madrid, 1989; VIGUERA MOLINS, M. J., “El establecimiento de los musulmanes en Spania - al-Andalus”, V Semana de estudios medievales: Nájera, 1 al 15 de agosto de 1994, coord. J. I. de la Iglesia Duarte, Nájera, 1995, 35-50, actualizado recientemente en: “22 crónicas árabes sobre la expansión por Al-Andalus”, *Del Nilo al Ebro: I Estudios sobre la conquista islámica*, coord. L. A. García Moreno - M. J. Viguera Molins, Alcalá de Henares 2010, 209-228. En esta misma obra, coordinada por nosotros, encontramos uno de sus tres grandes apartados dedicados a la Península tras la invasión (pp. 181-245). Véanse también en su totalidad los recientes números 10 y 11 de la revista *Alqantir*.

¹⁵ Véase: GARCÍA MORENO, L.A., “Historiografía andalusí e historiografía hispanolatina”, en prensa. Agradecemos al Dr. García Moreno que nos haya facilitado la lectura de este manuscrito, así como también el de: “Teodomiro de Orihuela y la invasión islámica”, también en prensa.

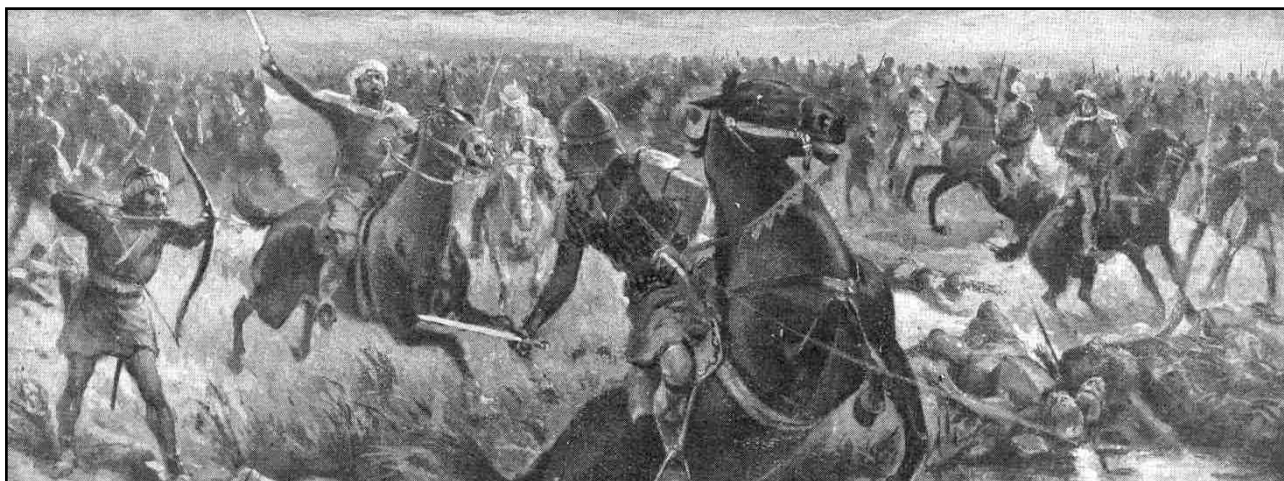


Imagen 5.- Batalla del Barbate, conocida por la de Guadalete. Año 711. (Cuadro de F. Mota).

De todas formas, y a pesar de la distinta metodología aplicada, la historiografía grecolatina en sí misma presenta enormes diferencias con respecto a la árabe. Mientras que la primera, especialmente la latina, andaba preocupada por ofrecer los acontecimientos de una forma ordenada, atendiendo principalmente al año en el que habían sucedido los distintos hechos, la árabe se centraba en ofrecer un relato dramatizante¹⁶. Como bien imaginará el lector, esa manera de presentación de la información histórica en las crónicas latinas no está exenta de problemas de cronología absoluta y relativa que dificultan aún más su exégesis. Asimismo, el tinte religioso y providencialista de las fuentes cristianas hace del relato histórico que recogen, el mero resultado de un plan debido a la voluntad divina¹⁷. Dicho plan obedecía, según las mismas, a los pecados cometidos por los godos, especialmente por sus monarcas, que durante las últimas décadas habían derramado sangre de unos y otros con frecuencia, en una lucha parricida y fratricida por hacerse con la corona, el llamado «morbo gótico». El carácter ineludible de la decisión divina de castigar esa conducta justificaría en sí mismo la derrota de los cristianos a manos de los conquistadores árabes, pero curiosamente, y tal y como demuestra García Sanjuán, esa interpretación está ausente de las dos primeras crónicas (la

bizantinoarábica y la mozárabe del 754) y es formulada e incluida en la historiografía cristiana con posterioridad¹⁸. En contraposición a la corriente historiográfica cristiana, encontramos las fuentes musulmanas, en las cuales la divinidad apenas juega papel alguno. La ausencia de dimensión religiosa no puede sino extrañarnos si tenemos en cuenta que la expansión islámica debía tener como *leitmotiv* la difusión del mensaje de Mahoma.

La historiografía musulmana ofrece, aun sin estar exenta de algunos elementos legendarios¹⁹, un relato centrado principalmente en la actuación humana. A pesar de la diferencia entre unas y otras fuentes en lo referido a la causalidad -divina o humana- de la conquista, resulta interesante sopesar la responsabilidad atribuida a sus distintos protagonistas, especialmente a los hijos de Witiza y Rodrigo. En el caso de las fuentes cristianas, la culpabilización de los primeros va en aumento hasta alcanzar la Baja Edad Media y se produce, de manera paralela, a la legitimación y ensalzamiento de la figura de Rodrigo. La historiografía árabe también relaciona la caída de los godos con la actuación de los hijos de Witiza, pero ofrece, a su vez, una visión negativa de Rodrigo debido a su depravado comportamiento con la hija del conde Julián²⁰. Podríamos afirmar, pues, que mientras que los cristianos intentan salvar

¹⁶ Nos referimos a las primeras crónicas sobre la conquista, pues bien es cierto, que también encontramos otros textos a modo de anales. A este respecto puede verse la obra de MAILLO SALGADO F., *De Historiografía Árabe*, Madrid 2009.

¹⁷ Véase SÁNCHEZ SALOR, E., "El providencialismo en la historiografía cristiano-visigótica de España", *Anuario de Estudios Filológicos* 5 (1982) 179-192.

¹⁸ Cf. GARCÍA SANJUÁN, "Las causas de la conquista islámica..." 104 y ss.

¹⁹ Sirva como ejemplo el relato de la Casa de los Cerrojos de Toledo (cf. HERNÁNDEZ JUBERÍAS, J., *La Península imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus*, Madrid, 1996, 194 y ss.).

²⁰ Si bien es cierto que la visión negativa y la traición del conde Julián están presentes ya en las primeras fuentes árabes, el episodio de la violación de su hija no figura en las dos primeras, haciendo su aparición, ya en el siglo IX, en el relato de Ibn 'Abd al-Hakam (GARCÍA SANJUÁN, "Las causas de la conquista

del oprobio a una parte de la estirpe goda, fundamento de la futura Reconquista de al-Andalus, los musulmanes hacen recaer, sin ambages, toda la responsabilidad de la derrota de los peninsulares en la desunión y erróneas actuaciones de los nobles godos. Por tanto, parece que debamos seguir, al menos en lo referido a las causas de la conquista, los relatos musulmanes, a priori no interesados en atribuir la responsabilidad de manera tendenciosa a ninguno de los grupos de poder -partidarios de los herederos de Witiza²¹ o de Rodrigo-, pues en definitiva, todos ellos habían resultado derrotados bajo sus armas.

**La historiografía musulmana
ofrece, aun sin estar exenta de
algunos elementos
legendarios, un relato centrado
principalmente en la actuación
humana**

En todo caso, si algo parece claro es que los problemas sucesorios del último periodo del reino goda tuvieron mucha incidencia en su desenlace final. Tal vez, la ilegitimidad de Rodrigo, poco a poco omitida de las fuentes cristianas, dificultó su consolidación en el trono, especialmente cuando los hijos de Witiza alcanzaron edad suficiente para oponerse al gobierno y lograron el apoyo de parte de la nobleza goda. Asimismo, y teniendo en cuenta la tradicional política de pactos de la Antigüedad tardía, especialmente en el norte de África²², parece acertado suponer que, efectivamente, la

llegada de los musulmanes, o mejor dicho de los beréberes, pues ésta era la composición mayoritaria del ejército, estuviera en relación directa con un llamamiento cursado desde la Península. La invasión musulmana del Magreb parece haber supuesto un revulsivo para el desarrollo del proceso de afianzamiento de los beréberes que se encontraba ya en plena efervescencia, y sin los cuales la conquista no hubiera sido posible. A favor de una fuerte política de pactos que uniera las poblaciones de uno y otro lado del Estrecho estarían relatos tales como el de la entrega de la «Mesa de Salomón» a Tariq por nada menos que un sobrino de Rodrigo²³, algo que sin dejar de formar parte de la historia legendaria de la conquista podríamos poner en relación con esa política.

Otro de los asuntos cruciales de la conquista es el reparto de fuerzas entre los distintos elementos del ejército conquistador: beréber y árabe. Independientemente del número de hombres de uno u otro grupo que componía dicho ejército, queremos reflexionar mínimamente sobre el llamado “clientelismo beréber”. Tarif y Tariq, principales artífices de la inicial conquista, aparecen en las fuentes como *mawālī*, es decir, como “clientes” beréberes. Y ante este



Imagen 6.- Fulus del Periodo Gobernadores (Al-andalus, 711 - 756 d.C). Wikipedia.

islámica...” 121). Este episodio no aparece en las fuentes cristianas hasta el siglo XII, momento en el cual empiezan a amalgamarse ambas tradiciones historiográficas. Sobre este personaje acaba de aparecer: GOZALBES CRAVIOTO, E., “*El Comes Iulianius* (Conde Julián de Ceuta), entre la historia y la literatura”, *Alqantir* 11 (2011) 3-35.

²¹ Es interesante el relato sobre el pacto establecido entre los hijos de Witiza y los musulmanes, con él se comprometían a ayudarles a cambio de la garantía de conservar sus propiedades (v. Ibn al-Qutiyya, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el cordobés*, J. Ribera (ed. y trad.), Madrid, 1926: 1- 2//2-3; HERNÁNDEZ JUBERÍAS, J., *La Península imaginaria...*, 191; MANZANO MORENO, E., *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona, 2006, 44-45).

²² Sobre la importancia del elemento beréber como apoyo a las diversas facciones en conflicto en África, sirva como ejemplo: SÁNCHEZ MEDINA, E., “La población beréber de la Tripolitania durante la Antigüedad tardía”, *Del Nilo al Guadalquivir*, en prensa (RAH Madrid 2011).

²³ Cf. HERNÁNDEZ JUBERÍAS, J., *La Península imaginaria...*, 208 y ss. Este relato aparece recogido en Ibn ‘Abd al-Hakam, *Futuh Misr. The History of the Conquest of Egypt, North Africa and Spain*, Ch. C. Torrey (ed.), New Haven, 1922, 207.

dato se nos plantean dos incógnitas, por un lado, en qué consistía exactamente “ser cliente”²⁴ y por otro, de mayor complejidad aún, en qué consistía “ser beréber”. Tradicionalmente entendido como sumisión, el clientelismo bien pudiera ser una forma de pacto entre la autoridad musulmana y la autoridad local y no implicar, a



Imagen 7.- Teodorico, rey godo. Museo del ejército.

pesar de estar unidos por un lazo de clientela (*o walá*) una fuerte diferenciación al menos en la conquista del futuro al-Andalus²⁵. Al fin y al cabo, los cargos de la administración local habían permanecido en manos no árabes, pensemos, por ejemplo, en Tariq, gobernador de Tánger. La segunda de las incógnitas, la “berberidad”, es aún más compleja de analizar. El estudio más completo sobre el África preislámica (ss. IVVIII), realizado por nuestro compañero, desgraciadamente desaparecido, Y. Modéran, se muestra a menudo ambiguo en la interpretación de los términos²⁶. La pretendida continuidad entre *mauri* -tardoantiguos- y *barabira* -tras la conquista islámica- no es aceptada por todos los investigadores²⁷, así como tampoco hay consenso acerca de lo que significaba en sí mismo “*ser barbar*”²⁸.

En relación con estos problemas interpretativos encontramos en las fuentes literarias los episodios referidos a los conflictos entre Tariq y Musà. El más que posible origen beréber de Tariq y su carácter de *mawlà*, ambos aspectos entendidos según la tradicional historiografía, dificultarían la comprensión de la totalidad de sus actuaciones y el enorme poder que parece haber ejercido en los momentos iniciales de la conquista. Tal vez por ello deban ser reconsiderados. Curiosamente, en esos primeros momentos, durante los cuales el apoyo de los nuevos musulmanes era crucial, es cuando surgen las desavenencias entre nuestros protagonistas. El enfrentamiento entre ambos hombres parece tener su primer reflejo en el episodio de la sustitución de una de las patas de la «Mesa de Salomón», algo que Tariq llevó a cabo ante la sospecha de futura traición de Musà. La Mesa no era más que una parte del abundante botín que Tariq consiguió en las primeras campañas peninsulares de la antigua Bética, lo cual despertó pronto la envidia y codicia de Musà. Éste decidió cruzar el Estrecho hacia la Península e ir en busca de Tariq, el cual se encontraba cerca de la ciudad de Toledo. Al parecer, tras el encuentro, Tariq sufrió un severo castigo²⁹ al que se sumó obviamente la

²⁴ Véase FIERRO, M. I., “Mawali and muwalladun in al-Andalus (second/eighth-fourth/tenth centuries)”, M. Bernards - J. Nawas (eds.), *Patronate and Patronage in Early and Classical Islam*, vol.1, Leiden, 2005, 195-245; Ead., “Los mawali de ‘Abd al-Rahman I”, *Al-Qantara*, vol. XX (1999) 65-98. También OLIVER PÉREZ, D., “Sobre el significado de *mawlà* en la historia omeya de al-Andalus”, *Al-Qantara* XXII (2001) 321-344.

²⁵ Sin embargo, sabemos que, aunque teóricamente los nuevos musulmanes deberían haber tenido “los mismo derechos y ventajas que los árabes, (...) la identificación entre Islam y arabismo fue tan fuerte en un principio que los árabes de raza mantuvieron a los neoconvertos en una situación de inferior” (cf. MAILLO, F., *Vocabulario de Historia árabe e islámica*, 2ª ed. Madrid, 1999, 152).

²⁶ MODÉRAN, Y., *Les Maures...*, 11.

²⁷ Sirva como ejemplo, el recientísimo trabajo de Ramzi ROUGHY, “The Berbers of the Arabs”, *Studia Islamica*, new series, 1, 2011, 67-101.

²⁸ Sobre los beréberes de al-Andalus, DE FELIPE, H., *Identidad y onomástica de los beréberes de al- Andalus*, Madrid, 1997.

²⁹ Azotes o presidio, según las distintas fuentes. Ibn ‘Abd al-Hakam (Torrey ed., 1922, 210), quien nos ofrece un relato detallado, afirma que al llegar la noticia del apresamiento al califa, éste mandó un

confiscación de las riquezas obtenidas durante la conquista. Sin embargo, el califa, desde Damasco, pareció tomar partido por Tariq. A partir de ese momento ambos hombres avanzarían juntos hacia el Norte. El posterior llamamiento califal de ambos hombres a Damasco posibilitó el desenlace de la historia, al descubrir el califa que Musà mentía cuando afirmaba que la Mesa formaba parte del botín obtenido por él, pues sólo Tariq³⁰ pudo explicar el cambio que había sufrido una de sus patas y demostrar así su decidido protagonismo en las primeras conquistas. El estricto control de Damasco sobre las acciones peninsulares y los conflictos surgidos entre las distintas facciones implicadas, a pesar de lo legendario de este relato, ponen de manifiesto las tensiones originales, tensiones que darían lugar a distintas interpretaciones historiográficas de la conquista en las cuales beréberes, árabes y autoridades damascenas, jugaron papeles muy distintos. La progresiva integración -dado su escasísimo número en relación al total peninsular con la población hispana pareció diluir las tensiones y garantizar un cierto equilibrio social que se consolidaría a principios del siglo X.

Conclusión

Muchos más son los aspectos que deberíamos abordar aquí, pero la extensión requerida nos lo impide. Sin embargo, no queremos terminar estas páginas sin resaltar la necesidad de continuar líneas de investigación como las emprendidas recientemente³¹ y a través de las cuales se pretende realizar un exhaustivo análisis comparativo de la evolución de la historiografía árabe y cristiana, sus formas de elaboración y transmisión, las contaminaciones horizontales que pudieron producirse, las leyes propias de cada uno de los géneros literarios, etc. Para ello la multidisciplinariedad es imprescindible, así, resultan muy interesantes los resultados que la arqueología puede ofrecernos en lo referido a la resistencia de las poblaciones conquistadas durante los primeros momentos de llegada de los árabes a tierras europeas³².

Otro aspecto a nuestro parecer muy interesante y que no hemos podido ni siquiera esbozar aquí, es la imagen que de lo “moro” se va a fraguar en la Península y cómo esa imagen condicionará la evolución del posterior desarrollo histórico, especialmente en la Reconquista, pero también la mentalidad española a lo largo de los siglos y hasta la actualidad, época en la cual nuevos acontecimientos y conflictos traen desgraciadamente a veces los viejos clichés a nuestra mente.



Imagen 8.- El rey Don Rodrigo y Florinda. Año 710. (Cuadro de N. Méndez Bringa).

mensaje a Musà en el que le advertía: “Si lo golpeas, yo te golpearé a ti; si lo matas, yo mataré a tu hijo”.

³⁰ Sobre la trascendencia del elemento beréber y la autoría de la conquista puede ser interesante la lectura del reciente trabajo de O. HERRERO SOTO, “Tariq b. Ziyad: las distintas visiones de un conquistador beréber según las fuentes medievales”, *Biografías magrebies. Identidades y grupos religiosos, sociales y políticos en el Magreb medieval*. EOBA, M. Meouak (ed.) (en prensa). También de esta autora: “La arenga de Tariq b. Ziyad: un ejemplo de creación retórica en la Historiografía árabe”, *Talia Dixit* 5 (2010) 45-74.

³¹ Véase n. 2. En unos meses se publicará el segundo libro fruto del trabajo del proyecto: *Del Nilo al Guadalquivir*, RAH Madrid 2011.

³² Ph. Sénac -también miembro del equipo de investigación- demuestra la dureza de la conquista árabe y la notable resistencia de la población de la Narbonense (trabajo actualmente en prensa).